

# ***Colección DIVA***

**Número 6 - Noviembre de 1998**

*Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@pccp.com.ar)*

*Colaboraron en este número: Victoria Carranza, Marcela Froideveaux y Carlos Gustavo Motta*

## **ACERCA DE UN MOTIVO EN LA FORMACIÓN DEL SUPERYÓ FEMENINO**

**HANS SACHS**

El artículo de Sachs fue publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*, volumen 10, 1929. Lacan, en su *Seminario 4*, "La relación de objeto", elogia el examen de Sachs relativo al desarrollo particular del superyó femenino marcado por el contrapeso entre la renuncia al falo y el predominio de la relación narcisista: "...una vez efectuada esta renuncia, abjura del falo como pertenencia y éste se convierte en pertenencia de aquél a quien desde entonces se dirige su amor, el padre, de quien ella espera efectivamente el hijo. Esta espera... de lo que se le debe dar, la deja en una dependencia muy particular..." (p. 205-206).

El material a partir del cual tomé las impresiones y recogí los hechos que propongo describir en este trabajo tiene una cierta particularidad: no se trata de una mezcla de diferentes tipos femeninos sino, como es natural en mi trabajo como analista didacta, consiste casi exclusivamente de mujeres que han adoptado las así llamadas profesiones masculinas o estaban preparándose para hacerlo; y no sólo presentaban una inteligencia indudablemente por encima del promedio normal, sino que además sus personalidades habían alcanzado un considerable desarrollo. Probablemente esto pueda ser considerado como una fuente de error, y puedan inclinarse a suponer que lo que tomé como características femeninas son en realidad cualidades masculinas que se encuentran sólo en mujeres de un tipo especial y no en las mujeres en general. A esta objeción responderé que al seleccionar este material tomé en cuenta solamente aquellas mujeres, entre mis pacientes, en cuya naturaleza y

modo de vida no había nada marcadamente masculino y que no mostraban, ni del lado de la neurosis, ni del lado de la perversión una desviación considerable en relación con la norma, sobretudo en lo que concierne a la homosexualidad inconsciente. Enfatiqué especialmente el hecho de que la vida amorosa de las mujeres que tengo en mente estaba caracterizada en todo momento por reacciones afectivas femeninas normales. Pienso entonces que estoy justificado al asumir que la naturaleza particular de mi material no debe ser considerada como fuente de error, sino que más bien provee de una oportunidad especialmente favorable - mejor que la que tienen la mayoría de los analistas - para estudiar el superyó femenino en sujetos en quienes está mejor desarrollado y por lo tanto más abierto a la investigación, que en neuróticos o en la media normal de las mujeres.

Entre los diferentes casos que contribuyeron a mis impresiones, seleccio-

naré uno solo que sirve de ejemplo típico. Elegí este caso particular no solo porque el fenómeno en cuestión era discernible de un modo manifiesto, sino que además aparecieron en forma concentrada al final del análisis, lo que me permite describirlo con una claridad y una comprensión excepcional bajo las condiciones de la técnica analítica. La paciente era una mujer joven de menos de treinta años de edad, de una inteligencia superior a la media y dotada en muchos sentidos; presentaba también rasgos de carácter excepcionales. Una característica muy notable era la ausencia particular de demanda y necesidad. No deseaba ropas bonitas o llamativas o una casa confortable; era absolutamente indiferente a la calidad de lo que bebiera o comiera. Se contentaba con cualquier cosa en tanto fuera suficiente para continuar con su trabajo cansador sin perjuicio de su salud. Consideraba esta renuncia como algo completamente natural y como un hecho de la vida; no tenía necesidad de una lucha mental o de una victoria sobre sí misma. Tomaba esta actitud con naturalidad, sin arrogancia, ni juicio crítico hacia otros que tuvieran un comportamiento opuesto al suyo. En cuanto a su historia familiar, el único punto que nos interesa destacar es que tenía una hermana dos años menor y un hermano unos cinco años menor. Mi contribución a este problema, aportada por su análisis, se centra exclusivamente en un sueño que tuvo la noche anterior a la última sesión y la historia previa y posterior a este sueño.

En este día particular, por la mañana, notó que tenía buen apetito y lo que no era usual en ella, apreciaba la calidad de la comida. No estaba satisfecha con lo que le presentaban y en varias oportunidades manifestó este sentimiento en forma decidida, aunque con sentido del humor.

Estaba particularmente contrariada ante la preferencia que tenía por las cuestiones de la alimentación una vecina que amamantaba a su bebé de unas pocas semanas de vida. Naturalmente, no había puesto en palabras esta envidia, pero la sintió claramente y se sorprendió de sí misma. La noche anterior, ella, su marido y la vecina habían sido invitados a la casa de una joven pareja que también tenían un bebé; pero éste era alimentado con mamadera. Naturalmente, ambas madres hablaban principalmente acerca de la alimentación de sus hijos. En

esta ocasión, mi paciente sintió hambre nuevamente y comió más de lo habitual, ya que allí disfrutaba especialmente de la comida. Cuando llegó a su casa fue al baño a defecar; observó las heces con un interés poco habitual, sintiéndose satisfecha por la calidad, la consistencia y el color de éstas. Inmediatamente después le mencionó esta satisfacción a su marido. Debo agregar aquí, que en esta paciente, había una represión inusualmente fuerte del material anal; su sentimiento de vergüenza al hablar de cualquier cosa relacionada con esto era tal, que si se le ocurría una asociación de este tipo y debía comunicarla en análisis, había siempre una gran lucha. La noche acerca de la que estamos hablando esta poderosa formación reactiva cesó de funcionar repentinamente. En la noche tuvo el siguiente sueño:

"Estaba en una habitación en la que recuerdo había algo como una mesa grande, más bien larga. Esta mesa se encontraba entre mi madre y yo. De todos modos veía solamente la parte superior del cuerpo de mi madre, probablemente porque estaba sentada. Vi también que tenía una especie de blusa, como las que se usaban antes, pero con un cuello tan abierto que me permitía ver el cuello y parte del pecho. O más bien no podía ver el pecho claramente, sino la región del esternón. En el sueño yo parecía ser pequeña, no una adulta. Le decía a ella: "Dame un poco de leche", y al decirlo tenía la vaga visión de algo como una mamadera con leche. Pero de todos modos yo sabía bien que la leche era para mi hermana menor. Mi madre rechazaba mi pedido, diciendo que la leche era para mi hermana. Inmediatamente me enfurecía. La insultaba, todo el tiempo con el claro sentimiento que había entrado en cólera. Insistía y reforzaba conscientemente mi cólera. Dije algo como: "¡Qué! Ella se va a quedar con todo ¿no? Yo no quería realmente la leche para mí, sólo quería ver si eras una buena madre. Ahora, ya sé. Todo es para llenarla a ella aunque esté bien gorda. Y yo que trabajo tanto y necesito algo para continuar, me escatimas una gota de leche." Al regañarla con toda mi fuerza y mi energía, me encontraba cada vez más indignada y sentía que estaba en mi derecho y que había descubierto a mi madre en una vil bajeza. Finalmente tomé lo primero que tuve a mi alcance y se lo tiré a mi madre con

toda mi fuerza. No sé qué era: algún objeto pesado. Pero sí sé que le pegó a mi madre en algún lugar cerca del estómago y que esa parte de su cuerpo se encontraba descubierta. Me sentía satisfecha por lo que había hecho y no sentía pena alguna por la posibilidad de haberla lastimado; al contrario, estaba contenta".

Al despertarse, sentía dolores de estómago que adjudicó a la abundante comida de la noche previa por lo que resolvió que ese día ayunaría o al menos sólo tomaría líquidos. Pensó que podría tomar un vaso de ron para aliviar la sensación de flatulencia, pero al servírselo volcó la mayor parte sobre sus ropas. No tuvo mejor suerte con el licor de chocolate. Entonces salió caminando y repentinamente pensó que podría comprar crema en vez de la habitual leche. Así lo hizo. La llevó a su casa, pero al servir la crema en el café, una vez más, torpemente, volcó casi toda.

En primera instancia parece ser simplemente un sueño "confirmatorio", que expresa en forma perfectamente clara y franca aquello que laboriosamente habíamos traído a la luz tiempo atrás. Pero un examen más minucioso nos muestra que el proceso de deformación había actuado sobre el elemento más importante del sueño, ya que la decepción oral que contiene y los afectos relacionados con ella concernían en último análisis al padre y no a la madre.

La evidencia más importante es que el sueño ocurrió justo antes de la última sesión, e indudablemente representa la reacción de la paciente frente al fin de análisis, identificado con una decepción oral en su niñez. Durante todo el análisis, de más de dos años de duración, la paciente había manifestado una transferencia paterna indudable e inusualmente clara por lo que excluimos la posibilidad que se haya producido un cambio fundamental en el último día. Es más, la forma tomada por la transferencia hasta ese momento, revelaba que la parte decisiva jugada por sus deseos orales estaba dirigida hacia el padre. Entre varias fantasías transferenciales tiernas había una especialmente diferente, que consistía en la paciente sentada sobre las rodillas del analista, recostando su cabeza sobre su pecho y escondiéndola entre el chaleco y el saco. A veces en análisis, cuando los sentimientos transferenciales tiernos eran especialmente fuertes, no se

forzaba a respetar la regla analítica ni a comunicar sus pensamientos, permanecía en silencio por un momento y se abandonaba a una sensación placentera para la cual las palabras "tibio y dulce" se le imponían como una descripción estereotipada, e indicaba de manera suficientemente precisa deseos orales por la leche materna. A veces, también, el deseo de ser alimentada por el analista aparecía en asociaciones de tipo "irreal". Es de notar que en la última hora analítica la paciente produjo una "dramatización" final que concluyó verdaderamente con el trabajo analítico, que ella misma interpretó seguidamente. Desafortunadamente no podré entrar en detalle aquí. Sólo diré que culminó con el sentimiento de que había herido al analista con su comportamiento y este pensamiento le producía satisfacción. En el sueño satisface este deseo de venganza contra su madre, aquel que en la vida real, evidentemente, se ve impulsada a satisfacer en su analista padre. Más allá de la transferencia, había hechos que en la vida de mi paciente demostraban que era en relación con el *varón* que había experimentaba sus deseos orales y su decepción, durante el período más importante de su infancia. Sobre todo, situaba aquí su elección amorosa. De estudiante, al ser preparada por un compañero para un examen, surgió una disputa tras la cual él le dijo que no quería saber más nada con ella. A partir de ese momento esta joven, a quien no le faltaban pretendientes, se enamoró violentamente del hombre que la había rechazado, y luego de vencer su resistencia, obtuvo el éxito deseado: él se enamoró y se casó con ella. Era un hombre de principios extraordinariamente estrictos que reprobaban muchas formas de gratificación consideradas habitualmente como inofensivas, e imponía constantemente una renuncia más a su mujer quien de por sí era ya una persona de modestas necesidades. Por ejemplo, le decía que debía usar sandalias y no zapatos, y que sus ropas debían ser de materiales ordinarios. En general ella cedía frente a su esposo, y si se le oponía lo hacía con calma, sin emoción alguna. Sólo en una ocasión, inesperadamente, hubo una escena violenta. Su marido intentó forzarla a satisfacerse con comida de baja calidad en un restaurante pequeño y poco tentador. Con indignación, ella se levantó de un salto y salió

rápidamente, y él debió correr tras ella para aplacarla. Perfectamente indiferente a la comida, como lo dije ya, obviamente fue la frustración oral impuesta por el marido lo que la exasperó.

En su análisis la decepción ligada al padre había jugado un rol importante. Constantemente la había dramatizado en sus conductas, y utilizamos los detalles observados entonces para reconstruir la experiencia original. Más aún, surgieron ciertos recuerdos directos. Pero, casi hasta el final del análisis faltaba la conexión más importante, la que fue provista por la interpretación de este sueño.

Mencioné ya que el fenómeno que nos ocupa tuvo su origen en la succión del pecho materno o tal vez en el trauma del destete. A partir de los detalles relatados vemos que no se trata de una regresión completa a la madre; por el contrario, la libido permanece indudablemente ligada al padre, en el sentido del complejo de Edipo normal (positivo) e -impulsado por la frustración impuesta - se expresa por medio de una regresión a la experiencia más temprana y más impresionante - la frustración oral -. En el caso descrito, la reactivación de la fase oral con el padre como único objeto es particularmente clara y creo que es completamente típica, ya que ocurre habitualmente en mujeres y tiene una influencia particularmente poderosa en el desarrollo de su carácter.

Encontré frecuentemente en mujeres normales estos deseos orales persistentes y apasionados dirigidos al padre. Casi siempre han sido enterrados por la represión y sólo por medio del análisis vuelven a la luz. La línea del desarrollo parece ser siempre la misma. Cuando la pequeña aceptó el hecho de la castración, y en consecuencia la masturbación clitorideana le resulta insatisfactoria, y además sus deseos genitales, dirigidos al padre o al niño que espera de él se ven frustrados, hará un último esfuerzo para aferrarse al complejo de Edipo, es decir, la fijación al padre, para lo cual transfiere sobre el padre, con gran intensidad, los deseos orales originalmente satisfechos por el pecho materno. Evidentemente, esta fase es especialmente clara en casos como en el descrito aquí, en que justo en el período crítico aparece en escena un hermano o hermana menor que es

amamantado por la madre. En todo caso, el objeto sexual de esta regresión oral no es la madre sino el padre. Debemos recordar que las diferencias en la constitución sexual y en las experiencias infantiles, aquí, como siempre, juegan un papel importante determinando el grado en que otros componentes (especialmente anales) intervienen. Probablemente el "orgasmo alimentario", postulado por Rado, también juega un rol importante. De allí que las fantasías inconscientes que provengan de esta fase tengan diversas formas. Encontré algunas veces la fantasía de chupar el pene del padre o de arrancárselo con los dientes, ocasionalmente tragando el semen; mientras que en un caso, la fantasía consistía claramente en comer las heces, en otro, (es verdad que se trataba de una niña neurótica) consistía en beber su orina. Las otras pulsiones parciales evidentemente juegan su parte y por ellas los fantasmas orales son modificados y diversificados de múltiples formas; por supuesto, pueden ser completamente reemplazados por uno en particular, generalmente por el deseo de darle un hijo al padre. Mi tesis, simplemente, es que esta regresión oral en las mujeres sin renuncia al objeto edípico, frecuentemente es un proceso excesivamente profundo y que puede tener una importancia crucial en el desarrollo de su carácter. Sería natural suponer que esta intensa tendencia a incorporar al padre oralmente es una consecuencia de las sensaciones vaginales, oscuramente percibidas por primera vez y desplazadas hacia la boca al no encontrar satisfacción en la región vaginal, aún no descubierta por la niña. Posiblemente se trate de una fase del desarrollo correspondiente a una parte de la fase fálica en los niños que no puede ser compartida por las niñas debido a la falta de pene. Ya sea que estas conjeturas sean correctas o no, el hecho en el que están basadas ha sido probado una y otra vez, es decir, estos deseos orales forman parte del desarrollo en las mujeres, y no es necesario su atravesamiento en los varones. Nunca he encontrado estas pulsiones orales apasionadas, y las fantasías que le dan cuerpo, en varones aproximadamente normales sino sólo en aquellos considerablemente anormales, tanto neuróticos como perversos. Estaban más marcadas en masoquistas cuya actitud masoquista (es decir, femenina-pasiva) era derribada por el

análisis, tras lo cual caía en una suerte de vértigo oral que constituía una irrupción repentina en la actividad de las fantasías orales inconscientes. Durante estos períodos, una vez tragaba el semen, otra sus excrementos, para obtener satisfacción sexual.

En las niñas la formación del superyó está ligada de un modo muy importante con los deseos orales dirigidos al padre, en los cuales el complejo de Edipo finaliza y entonces podrán representar todos los afectos contenidos en dicho complejo. El padre, que frustra los deseos de la pequeña niña, será introyectado, por lo que, finalmente, el deseo de recibirlo en ella será satisfecho. De este modo, ella se las ingenia para separarse de su padre real. De tal manera que un verdadero superyó no se podrá formar a menos que sea experimentada una frustración cuya consecuencia sea una renuncia definitiva al padre. Esto estaba claro en el caso descrito ya que mientras la paciente había retenido una intensa relación afectiva con su madre, con toda su ambivalencia, había devenido perfectamente indiferente hacia su padre e incapaz de sentir afecto u odio hacia él. Es verdad que en la transferencia analítica el complejo de Edipo se reavivó y se probó hasta qué punto todavía existía. Pero su fin principal, como reconocerán por lo que les dije ya, no era la gratificación genital sino la oral. Cuando el complejo de Edipo no es destruido por esta frustración, lo que sucede frecuentemente, la hija queda fijada a su padre por el resto de su vida, por lo que no se formará un superyó independiente. El superyó en estas mujeres está generalmente muy desarrollado y es muy poderoso, pero el ideal del yo no es verdaderamente suyo, sino que lo obtuvieron a través de la identificación con el padre y lo copiaron de él. De todos modos, hay que admitir que una buena copia vale más que un original malo.

Una diferencia esencial entre este factor en la formación del superyó en las mujeres y el proceso análogo en los varones es que el superyó masculino tiene su origen en la amenaza de castración y por lo tanto tiene siempre un carácter amenazador ("Debes" o "No debes ser como tu padre, sino...") mientras que el superyó femenino se basa en un ideal de renuncia. Es verdad que la diferencia es sutil ya que el fin de la amenaza del superyó masculino es forzar una

renuncia. Más adelante hablaré de ciertos fenómenos sociales que aunque no prueban, al menos ilustran esta diferencia.

Volvamos a mi paciente. Muy temprano en su vida, alrededor de los cinco años, su carácter se formó siguiendo las vías descritas: desarrolló una tendencia a la renuncia. Cuando les ofrecían regalos a ella y sus hermanos, y a ella, por ser la mayor, le proponían elegir primera, renunciaba alegremente a dicho privilegio. O cuando los otros peleaban por la posesión de un juguete estaba siempre dispuesta a abandonar sus derechos sobre él. En una época, cuando sus padres estaban con dificultades financieras, usaba secretamente el dinero que le daban para el almuerzo para comprar sus libros para el colegio. Como lo dije ya, tomaba esto como un hecho dado, y este era el espíritu con el que, ya antes de ser adulta, dedicaba su vida entera a renunciar no sólo a las comodidades de la vida, sino también al reconocimiento y a la aprobación que de otro modo hubiera merecido.

También, en cuanto a la remuneración percibida por su trabajo actuaba en base al principio de no pedir más de lo que fuera estrictamente necesario para vivir. Esta mujer, cuya vida era una larga renuncia impuesta a sí misma, soportada voluntariamente, manifestaba en su análisis una forma de transferencia exigente e inflexible, muy cercana a la descrita por Freud como accesible sólo a "la lógica de la sopa y el argumento de las albóndigas". No se puede imaginar mayor contraste entre su comportamiento en la vida real, que era controlado por su superyó, y su reacción en análisis, que tenía su origen en el inconsciente. La transferencia, con sus demandas apasionadas, apareció poco tiempo después de comenzado el análisis y duró hasta el final, con algunos pequeños intervalos en los cuales hubo intentos infructuosos de convertir el amor en odio.

Aunque parecía que la influencia del superyó estaba completamente excluida de la transferencia, había dos puntos en los que se evidenciaba claramente. Por un lado, por más apasionados que fueran sus sentimientos y sus deseos, se esforzaba por no importunar, y en general difería del tipo descrito por Freud en que, aunque estuviera atrapada por un tumulto de emociones, nunca perdía su juicio y era siempre accesible al análisis. Por otro lado, y esto es

probablemente lo más importante, estas fantasías, que ocuparon su mente por dos años casi sin interrupciones, eran bastante vagas y no tenían un contenido claro que pudiera ser aprehendido por la conciencia. La única excepción era la fantasía mencionada ya, la de apoyar la cabeza sobre el pecho del analista. Por otro lado, todo era indistinto; sólo una cosa emergía en la conciencia, a saber, que lo que deseaba no se trataba del acto sexual, sino de ciertas formas de ternura que pertenecían a la infancia, como ser acariciada, tomada sobre la rodilla de la persona amada y besada.

Para aclarar mi tesis voy a pasar ahora a un tipo de carácter exactamente opuesto. En tanto hasta aquí traté el caso de una mujer en la cual el ideal del yo se desarrolló por encima de la media, ahora lo opondré a un tipo en que el ideal del yo se encuentra particularmente poco desarrollado, y que permaneció en una fase primitiva, original. Nunca analicé a una mujer de este tipo, pero tuve oportunidades de observarlas de cerca en períodos considerables de tiempo y en momentos críticos de sus vidas. Las mujeres en las que estoy pensando son casi siempre notablemente encantadoras y excepcionalmente atractivas socialmente, al menos para los varones, en tanto que generalmente no tienen relaciones satisfactorias con las otras mujeres. Tienen el poder de entrar en las más diversas particularidades, intereses e ideas del hombre al cual se dirigen, haciéndole sentir que lo comprenden profundamente por lo que él se siente fuertemente atraído por ella. Constatamos asimismo con asombro que aunque no hayan hecho curso alguno de entrenamiento mental, ni hayan estudiado seriamente, este tipo de mujer sabe mucho acerca de una variedad de cosas, sobre temas, frecuentemente difíciles. Pero una escucha más atenta detectará rápidamente, que lo que dice no es original, sino simplemente el eco de un hombre u otro de quien tomó prestado sus conocimientos y sus opiniones. Todos los temas de los cuales habla, ya sean ciencia o arte, deportes o religión, pueden ser atribuidos a un período particular de sus vidas y a un hombre particular del cual provienen dichas opiniones. Ni siquiera intentan desmerecer ni conciliar las diferentes opiniones: simplemente atesoran las expresiones individuales de los distintos

hombres y de hecho no dudan en emitir juicios contradictorios, tomados de distintas fuentes. Hasta aquí no hay nada singular en este tipo de mujeres. Uno se encuentra con varones, aunque quizás más raramente, cuyas opiniones pueden ser igualmente aportadas por diversas autoridades. Pero no creo que un hombre sienta alguna vez necesidad de tener relaciones sexuales con una persona que represente una autoridad para él, inclusive cuando esto le suceda con una mujer. Por otro lado, en las mujeres esto sucede con una regularidad convincente. Podemos suponer perfectamente que estas mujeres fueron seducidas por todos los hombres que contribuyeron subsecuentemente a conformar su superyó compuesto e imperfecto o, si esto fuera imposible, que *ellas* los sedujeron. Esto no se aclara por los intensos deseos sexuales de estas mujeres ya que casi siempre son frías. Antes pensaba que su narcisismo demandaba esta forma de reconocimiento, pero inclusive entonces debí admitir que esta explicación no era satisfactoria ya que el acto sexual no es considerado por los todos hombres como una prueba de su estima por una mujer, de hecho algunas veces indica exactamente lo opuesto. Pienso que la explicación verdadera es que, en estas mujeres, el desarrollo se detuvo en un estadio primitivo de la formación superyó y evidentemente, sólo pueden elevar a un hombre a la posición del superyó, cuando de hecho, lo han incorporado a través de la vagina (probablemente como un sustituto de la incorporación oral). Naturalmente, un superyó de este tipo permanece siempre en un nivel bajo, nunca deviene impersonal y no tendrá una influencia verdadera sobre el yo.

Intentaré mostrarles ahora cuál es la relación de este punto de vista con nuestros conocimientos psicoanalíticos anteriores. Ciertamente concuerda bien con el hecho de que la neurosis obsesiva, en la cual juega una parte importante el proceso de desexualización como resultado de una regresión evitativa frente a la amenaza de castración, es esencialmente la forma de neurosis del hombre, mientras que la histeria de conversión puede ser considerada la neurosis específica de las mujeres. Sabemos que la histeria de conversión presupone que el sujeto haya alcanzado casi por completo la organización genital. Aquí se encuentra con

la demanda del superyó femenino a la renuncia que le impide continuar el desarrollo hasta la experiencia final del placer genital. La libido permanece entonces como si estuviera atrapada ya que, por un lado, la posibilidad de regresión al estadio sádico-anal está interrumpida, mientras que por otro lado, la peculiaridad del superyó femenino impide su progreso hacia la organización genital completa.

Mi teoría puede contribuir también a abolir una contradicción no resuelta hasta ahora. En general, como sabemos, las mujeres son más narcisistas que los hombres. Es difícil comprender por qué, en las mujeres en quienes la organización narcisista es más fuerte, la pérdida de amor juega un rol más importante como causa de neurosis. Deberíamos esperar justamente lo contrario, es decir, que ella tolere mejor la pérdida de amor. Comprenderemos esto mejor si suponemos que allí donde el complejo de Edipo del niño sucumbe bajo la amenaza de castración, la niña pequeña se esfuerza por aferrarse a su padre, tanto sea por su deseo por un niño o, como les mostré, por medio de una regresión oral. Solamente aquellas mujeres que aceptaron renunciar al objeto de amor como un factor esencial en la formación de su superyó podrán sujetarse firmemente de su narcisismo compensando los efectos de la privación.

Por otro lado, la demanda de renuncia del superyó, como sabemos, tiene por consecuencia una inhibición de la sexualidad mucho más marcada en las mujeres que en los varones, que puede llegar hasta la completa frigidez. La actitud de muchas mujeres frente a esta anormalidad es muy característica: les es indiferente y se contentan con someterse al acto sexual como algo neutral o inclusive displacentero, y a renunciar para siempre a una experiencia de completa gratificación sexual.

La diferencia entre el ideal del yo femenino y masculino, difícilmente accesible a la observación, puede eventualmente ser ilustrado por ciertos fenómenos o tipos sociales y, aquí también, un par de tipos opuestos nos será instructivo: la revolucionaria y la santa.

Todos los grandes teóricos y organizadores de las revoluciones, desde

Robespierre a Lenin han sido hombres. Pero cuando lo importante es convencer a las masas de que el tiempo de renuncia y abnegación ha terminado, cuando llega verdaderamente el momento para que la revolución comience, cuando es cuestión de atacar y romper lazos, recién entonces será una mujer (o más de una) la que siempre estará en primera fila. Así fue durante la Revolución francesa cuando Schiller, con una comprensión inconsciente de este factor oral, dijo: "Las mujeres devienen hienas"; así fue en la Comuna de París con Louise Michel; así fue con las nihilistas en Rusia (Vera Figner); y así será en cada revolución futura. En cuanto al tipo religioso no voy a nombrar todos los tediosos ejemplos históricos sino que les recordaré el retrato realizado por Anatole France en su obra maestra *Thais*. Por un lado, describe al poeta Paphnuce y sus compañeros que se esfuerzan hacia la santidad por medio del más severo martirio, por la flagelación, viviendo en lo alto de unas columnas y por medio de otras torturas refinadas. ¡Cuán diferente es el ascetismo practicado por las mujeres, cuando ellas pertenecen a un grupo de Martas o Marías! Aquí no hay terribles crisis mentales, ni instrumentos de tortura; aquí la mortificación tiende simplemente a la renuncia extendida, es verdad, hacia todas las cosas buenas de la vida y modela suavemente toda su existencia. Encontramos también muchas santas y monjas místicas en la historia más tardía de la Iglesia.

En conclusión, debo señalar que en la esfera de la psicología los conceptos de "masculino" y "femenino" son extraordinariamente inciertos en su contenido (Freud) y que no podremos nunca discriminar satisfactoriamente en algo tan complicado como el superyó las formas masculinas y femeninas. Para justificar el desarrollo de este trabajo, debo hacerles observar que corresponden a las diferencias orgánicas entre hombres y mujeres. El superyó del hombre tiene su origen en el temor frente a la amenaza de perder una parte de su cuerpo altamente apreciada por su narcisismo; en tanto el superyó femenino se establecerá solamente allí donde la renuncia necesaria al reclamo del pene conduzca a aceptar la privación como ideal de por vida.

Traducción: Victoria Carranza